

PERSONAJE Quim Larrea

Creatividad y emoción

Arquitecto, diseñador y periodista, este polifacético cordobés afincado en Barcelona, que cuenta con varios premios en su haber, reivindica la arquitectura honesta y los objetos que, además de bellos y funcionales, son capaces de despertar afectos y emociones.

TEXTO DE VIS MOLINA FOTOGRAFÍAS DE JASON KEITH

De su cuaderno han salido elementos tan dispares como relojes, joyas, edificios o lámparas... Y de su olfato periodístico nacieron dos de las revistas dedicadas al interiorismo y la arquitectura más rompedoras de la historia: *De diseño* y *ArDi*. Sus portadas marcaron tendencia pero él y su socio, Juli Capella, decidieron cerrarlas cuando consideraron que esa etapa estaba ya acabada. Larrea, que acumula en su curriculum vitae premios como la Medalla FAD de 1992 y el Ciudad de Barcelona 2001, entre otros, es ahora presidente del ARQ-INFAD, la asociación de arquitectura e interiorismo del FAD (Fomento de las Artes Decorativas).

Arquitecto, diseñador, periodista... ¿Quién es realmente Quim Larrea?

Me gusta identificarme con estas tres facetas, porque soy esas tres cosas. Mi labor de periodista siempre ha estado muy vinculada a la arquitectura, al diseño y al interiorismo, por lo que no me puedo separar de ninguna de esas disciplinas. Cuando me preguntan qué es lo que soy, tengo que pensar en quién me lo está preguntando y darle una respuesta a medida.

Es usted muy polifacético. Tan pronto dirige una revista como diseña una colección de joyas.

Me gusta variar y he hecho colecciones de joyas, relojes, lámparas, mobiliario doméstico y urbano... El tema de producto es amplísimo y va desde alfombras, hasta vasos, muebles para la tercera edad...

¿Qué es lo que más le seduce dentro del diseño?

El mundo de las lámparas, porque tiene un componente mágico del que carecen el resto de los productos. La lámpara hace luz donde antes había un vacío y con la luz se construye un espacio. Me parece magnífico que algo tan pequeño pueda construir cosas tan grandes como los espacios. Diseñar una lámpara es un compromiso de construir espacios sólo con luz, lo que hace que sea un desafío muy estimulante.

¿Por qué las sillas son tan sumamente caras comparándolas con otras piezas de mobiliario?

La silla tiene que cumplir tres funciones: ha de ser buena ergonómicamente, tener una estructura muy resistente (porque nunca sabes quién se va a sentar ahí) y un cierto impacto visual, porque posee una característica escultural de la que carecen los otros

muebles. Mies van der Rohe ya dijo hace años que es más difícil hacer una silla que un rascacielos.

Me lo imagino dibujando sin parar. ¿Realmente el trabajo de un diseñador-arquitecto parte siempre del papel y el lápiz?

Tengo una liturgia en la que empiezo por sentarme con un buen puñado de lápices grasos y un bloc muy grande y hago garabatos sin ton ni son. Es muy divertido, porque a lo mejor mi objetivo es dibujar una mesa y, sin saber cómo, dibujo un perchero. Me resulta curioso ver cómo funciona el cerebro, porque es muy frecuente que se escape por otros derroteros.

su personalidad, distintas a las de los demás, y la expresan a través de su ropa, su manera de andar, de gesticular... Con los objetos y muebles ocurre igual. Hay muchos y la labor del diseñador es proporcionar una identidad diferente a su objeto. Siempre se pueden hacer aportaciones nuevas y originales.

¿La estética debe estar al servicio de la función o ha de ser al revés?

Ese discurso es complejo y largo. Las cosas tienen que funcionar, pero también han de ser bellas. Caetano Veloso tiene una frase que me encanta: "Lo siento, amigos, pero la belleza es imprescindible". Yo creo

La arquitectura ha de ser funcional, y debe dar servicio, transmitir emoción y respetar los deseos del cliente"

¿Cómo y cuándo decide que esa pieza en la que está trabajando ya está acabada?

Es el momento más difícil porque yo seguiría corrigiendo incesantemente. Esto tiene algo de platónico, porque buscas la idea perfecta. Por lo general es el cliente el que te acaba diciendo que eso ya está bien. En ese punto, lo que hago es preguntarme si realmente esa pieza que ha salido de mi lápiz está dando más imágenes, más referencias y más satisfacciones que las que hay en el mercado. Si la respuesta es sí, es que ya está acabada. Además, los objetos tienen la ventaja de que puedes ir corrigiendo sobre el primer y segundo prototipo hasta llegar a un tercero. En este recorrido va afinando la pieza, cosa que en arquitectura no puedes. Ahí sí que tienes que clavar el dardo con precisión y el proyecto llega a su fin cuando se acaba la obra.

¿Es difícil ser original?

Realmente ahora hay mucho producto en la calle, pero a mí me gusta imaginarme el mercado como una gran avenida por la que vas paseando: te cruzas con muchas personas, pero cada una tiene su imagen y

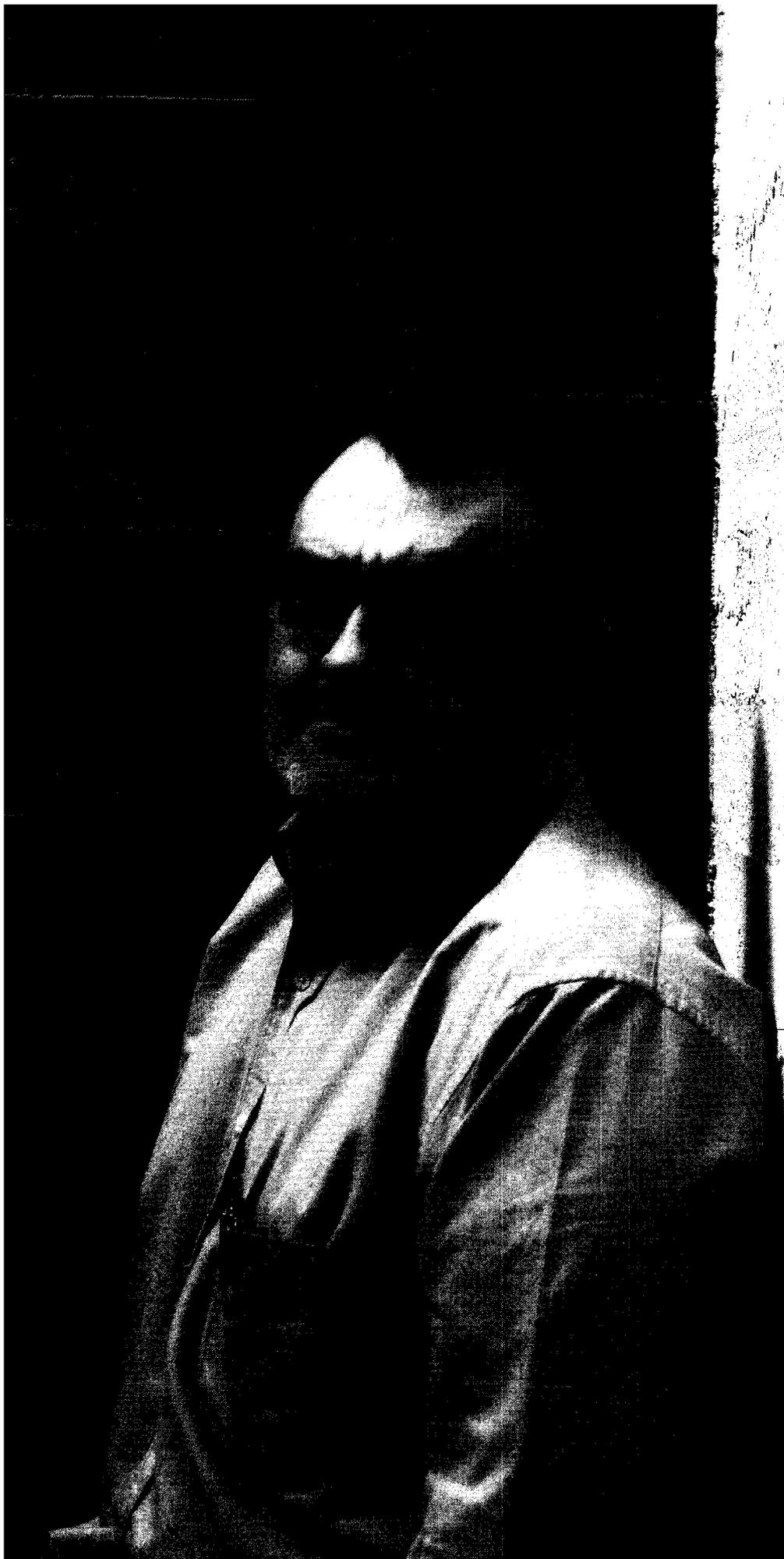
bastante en eso. Para mí, las vinculaciones emocionales están en todas partes y sirven para funcionar. Todos tenemos un sillón por el que sentimos un cariño especial o una lámpara que nos gusta particularmente o un bolígrafo que siempre utilizamos, porque con ellos hemos establecido un cierto vínculo afectivo. Si un objeto no es capaz de transmitir algún estímulo sentimental, difícilmente hoy, con todas nuestras necesidades más que cubiertas, vamos a necesitar más objetos.

Entonces, ¿lo más importante de una pieza es la complicidad afectiva? ¿Qué me dice del precio?

Rotundamente sí. En mi opinión, el precio no importa. Si tú quieres comprar un producto y éste tiene contigo una complicidad afectiva, difícilmente vas a dejar de adquirirlo porque sea un poco más caro que otro que cuesta menos pero te va a dar menos satisfacción personal. El precio no es trascendental. Nosotros construimos nuestro entorno y éste es en parte objetos. Si la llegada de una pieza a ese paraíso artificial que hemos construido no nos aporta nada ni nos hace más felices, es que nos estamos equivocan-



O.J.D.: No hay datos
E.G.M.: No hay datos



*“Lo siento, amigos,
pero la belleza es
imprescindible”.*

(Caetano Veloso)



PERSONAJE Quim Larrea

do en nuestra elección. Yo cuando construyo un proyecto, lo hago siempre pensando que quiero que ocupe un lugar privilegiado en el paraíso de otro.

¿En Barcelona se entiende mejor el diseño que en el resto de España?

En Barcelona el diseño tiene una larga tradición que se ha filtrado socialmente y existe una sensibilidad indiscutible y muy destacable hacia el diseño. No olvidemos que fue en esta ciudad donde se fundó el FAD en 1903, y en el 'noucentisme' ya había un montón de arquitectos catalanes que rompieron moldes. Años después, en la posguerra, se fundaron las primeras escuelas y asociaciones de diseño. Ha habido una serie de situaciones que han hecho que el diseño en Barcelona tenga una trascendencia importante. En otras zonas, como Valencia, País Vasco, Madrid, Andalucía y La Rioja, también están surgiendo hechos destacables que han convertido el diseño en algo habitual y hay una industria y buenas escuelas de diseño, pero ha ocurrido de una forma más reciente.

¿Las instituciones españolas apoyan el diseño?

Si hemos de compararlo con otros países, yo diría que no. En Italia, por ejemplo, tampoco se apoya, aunque ellos son los mejores en diseño del hogar y son bastante buenos en el de automóviles. Después de la II Guerra Mundial, Italia apostó fuerte por el diseño con una base de microempresas repartida por el territorio, donde se hacía caso a los arquitectos y a los diseñadores. Todo se hizo desde la esfera de lo privado. No sé cómo podría apoyarse desde el punto de vista institucional.

Hábleme de su labor como periodista.

Dirigí, junto a Juli Capella, la revista *De diseño* entre 1984 y 1989. Al cerrarla, fundamos la revista *ArDi*, que duró hasta 1993. Las dos fueron muy punteras e innovadoras, y las cerramos por propia decisión, cuando se estableció una relación mimética entre nuestro trabajo y las revistas.

¿Qué es eso de la arquitectura de autor?

En los últimos años, una serie de arquitectos como Norman Foster, David Chipperfield, Rafael Moneo, Jean Nouvel y muchos otros se han convertido en nombres-marca, respaldados por un marketing muy potente. Y de la misma manera que alguien compra una determinada camiseta porque es de Ralph Lauren, o unas zapatillas deportivas porque son Nike o Adidas, hay una serie de instituciones y empresas que encargan a esos arquitectos-marca unos proyectos. Ésa es una tendencia del mercado. Todas las ciudades quieren tener su Nouvel, su Meier, su Gehry, etc.



Guggenheim, había amortizado la cantidad de dinero que le había costado el museo debido a la afluencia de visitantes. Eso es una operación brillante, si tenemos en cuenta que el Bilbao de antes era gris, hosco y aburrido y este revulsivo que ha sufrido es muy interesante. Yo siempre hago la misma pregunta: si la obra de Gehry ha dejado tanto dinero en una ciudad como Bilbao, ¿cuánto dinero le habrá hecho ganar a Barcelona la obra de Gaudí?

Lo que ha ocurrido en Barcelona a raíz de los Juegos Olímpicos del 92 ¿es comparable a lo ocurrido en Bilbao?

Creo que sí. También era una ciudad oscura y sucia, pero confió en los arquitectos y éstos no la decepcionaron. En los años 80 se inició una revolución urbanística y, por suerte, no sólo ha contado con las obras de los arquitectos-marca, sino que la generación de nombres valiosos como Bach-Mora, Ferrater, Tusquets, Pinós y muchos otros también ha dejado su impronta. Estos arquitectos han hecho un trabajo excepcional y han sido capaces de acometer grandes proyectos y de darle la vuelta a la ciudad.

Y este hecho, ¿qué ha despertado?

Una voluntad de coleccionismo, que siempre tiene algo de malsano. Coleccionar pipas puede tener un sentido, pero coleccionar piezas de arquitectura exige más atención y más detenimiento.

¿El lenguaje de estos arquitectos de marca se impone al entorno o lo respeta?

En mi opinión, antepone su propio lenguaje a la implantación en el territorio. O sea, no se cuestionan el entorno. Lo que les interesa es que se reconozca al momento su obra porque es la imagen de su marca.

¿Estamos entonces frente a la banalización de la arquitectura?

No lo sé, pero es lo que está pasando ahora. No sé si está bien que en un momento en que la globalización se está imponiendo, las piezas de los arquitectos se puedan distribuir con cierta frivolidad en distintas partes del mundo con el mismo lenguaje formal. ¿Es válido el mismo edificio en París que en Dubai? Creo que requiere un análisis más meditado.

¿No le parece que la arquitectura se está convirtiendo en un reclamo turístico? Mucha gente visita Barcelona, por ejemplo, para ver la obra de Jean Nouvel o el museo de Richard Meier.

Sí, pero esto no es nuevo. Hace mucho tiempo que Antoni Gaudí atrae a un montón de turistas. La arquitectura es uno de los grandes atractivos culturales. Antes lo era la arquitectura antigua y ahora lo es la moderna. No hace mucho oíamos que Bilbao, que realmente ha sido una ciudad transformada por el

¿Le parece lícito encargar edificios a arquitectos de fuera en vez de a los de aquí, que son los que mejor conocen el entorno y sus necesidades?

El sol sale para todos, por tanto no creo que haya cotos privados. No me parece ni necesario ni inteligente el encargar tantas obras a arquitectos de fuera. Si hay una inversión y ésta la realiza un privado, lógicamente, encargará el trabajo a quien quiera; pero si la inversión la hace la Administración, ha de tener la misma libertad que la privada para entender quién es la persona idónea para realizar el proyecto. Es decir, no estoy en contra de las intervenciones de arquitectos de fuera, pero sí me preocupa la falta de sensibilidad hacia el entorno por parte de un profesional de reconocido prestigio que utiliza un lenguaje que ya tiene construido.

¿Qué es lo que determina la validez y la calidad de un edificio?

Su uso. Un edificio no sólo es una fachada. Si la utilización de esa construcción te provoca un disfrute, es que ahí hay calidad y trabajo bien hecho. Un edificio es un control y una limitación de unos lenguajes espaciales y si, entre esos lenguajes, tu vida discurre felizmente, es que es que esa edificación es válida.

¿Qué ciudades le interesan desde el punto de vista arquitectónico?

Soy un poco antiguo en esto. Vivo en una buena ciudad y eso me hace cuestionarme qué es lo que me interesa a nivel mundial. Me interesan mucho Boston, Berlín, Florencia y Barcelona, y nada de lo que pasa en Dubai, Moscú, Shanghai y el Levante español. ■